

Alfredo Pérez  
Carratalá

## A propósito de la transculturación entre las comunidades aborígenes en Cuba y Las Antillas

T

radicionalmente se ha considerado el proceso de «neolitización» en América dentro de los períodos «Arcaico» (final) y «Formativo» (temprano), teniendo como características socioeconómicas principales la domesticación de plantas y/o animales, la sedentarización y el surgimiento de la alfarería como respuesta a la incipiente agricultura.

En Cuba, más específico en Cuba Central —espacio geográfico de mis estudios arqueológicos— aparecen sitios con un ajuar lítico y de concha, muy similar al de grupos preagroalfareros (arcaicos, ciboneyes, mesolíticos, mesoindios, apropiadores pretribales del estadio medio) los cuales presentan, fundamentalmente en las capas antropogénicas más tardías, restos de una cerámica simple y sin decorado.

Es significativo, que al menos en cinco de esos sitios estudiados, la industria de la piedra tallada transita de un patrón tecnológico de reducción lineal, a un patrón de reducción bipolar, proceso identificado por Janusz K. Kozłowski (1975) Berman y Pearshall (2009), Jorge Febles (1985) y otros, como indicativo de los protoagricultores. Mary Berman considera que los sitios con esta industria en Las Bahamas, son producto de una difusión cultural desde el centro-oriente cubano (Berman y Pearshall, 2009).

En los cinco sitios antes mencionados, las capas con cerámica coinciden con la industria microlítica producida por el patrón

de reducción bipolar, así como el alisado de las paredes de las gubias de concha. Estas capas suceden inmediatamente a las más tempranas, donde aparece un contexto correspondiente al llamado preagroalfarero medio, mesolítico, mesoindio (Arcaico final) pretribal del estadio medio, con un modo de vida recolector mixto, sin evidenciarse ningún estrato estéril, típico del proceso abandono-ocupación posterior, por lo que desecho la posibilidad de una superposición cultural.

Otro caso muy curioso es el sitio Dorado-I, en las proximidades de la desembocadura del río Sagua la Grande, en Villa Clara, que en las capas superiores muestra el mismo cambio del patrón tecnológico en la industria de la piedra tallada, pero sin elementos de alfarería.

Está bien probado, tanto en América como en otras partes del mundo, que la alfarería no es un indicador imprescindible para el proceso de la «neolitización» (Bates, 2003; Marcos, 2001; Lumbreras, 2006; Lavallée, 2006). Al parecer el cambio tecnológico responde a la necesidad de buscar herramientas capaces de darle respuesta a la nueva actividad económica (la agricultura). Este cambio de patrón, es la «llave» para la comprensión del inicio del proceso.

Desde hace algunos años investigadores del área caribeña han observado estos procesos, que se muestran a nivel del registro arqueológico, donde se pueden observar elementos que son propios de disímiles tradiciones arqueológicas, considerando estas como: «El conjunto de conocimientos específicos causados por una necesidad social y que transmiten doctrinas, ritos, costumbres, etc., conservados por un pueblo al correr el tiempo y sucederse las generaciones, que las transforman mediante mecanismos evolutivos o procesos de transculturación... es el producto de un proceso empírico-espontáneo del conocimiento y se forma históricamente junto al proceso del trabajo y la actividad social del hombre».

El objetivo fundamental de la tradición es, en esas etapas del desarrollo social del hombre, transmitir las soluciones a los problemas y la superación de las dificultades con los cuales tropieza el hombre en la labor cotidiana (Guarch, 1987).

Hoy se acepta, por hechos ya probados, inferencias e hipótesis fundadas y contrastables, que los primeros pobladores de Cuba, arribaron entre los 6 500 y 10 000 años A.P. (antes del

presente), portando una industria de piedra tallada de grandes dimensiones, como tradición tecnológica, que se le ha llamado por algunos autores seborucoide, por el sitio Seboruco, en el municipio de Mayarí, provincia de Holguín (Guarch, 1987), donde fue primeramente identificada. Este es el indicador arqueológico fundamental, que ha sido utilizado para identificar su presencia en nuestro país; encontrándose sus sitios en sectores del extremo oriente y norte-centro de Cuba, lo que ha motivado que sea en esas regiones donde se ubiquen sus posibles áreas de arribo (presumiblemente del sur de Norteamérica).

Estas comunidades no muy numerosas, una vez llegadas a nuestro archipiélago, en el contacto con el nuevo medio ambiente a explotar, fueron cambiando sus estrategias subsistenciales, interactuando con los ecosistemas más productivos —como es el bosque de manglar— y reduciendo considerablemente las dimensiones de su ajuar, a la vez que experimentaron con otros tipos de materia prima (Izquierdo Díaz y Pérez Carratalá, 2010).

Para el Dr. Enrique Alonso, el mesolítico, mesoindio, arcaico, ciboney cubano, o apropiador pretribal del estadio medio, es la imbricación biológica y cultural, de inmigrantes que ingresaron a territorio nacional por el occidente de Cuba, hacia los 4 000 años A.P. que se supone su más probable origen en la región de Manicuare, península de Araya, Venezuela, portadores de una tradición tecnológica que llamamos Tradición Manicuaroide, caracterizada por la elaboración de vasijas, gubias y otros artefactos de conchas, con otros pequeños grupos aborígenes, procedentes también de la actual Venezuela, que entraron por la región oriental trayendo una industria de piedra en volumen, conocida en el Caribe como Ortoiroide o Bawaroide llamada así por el sitio Bawari Trace en la isla Trinidad, donde aparece con su mayor antigüedad (7 000 años A.P.), y arqueológicamente es identificable por la técnica de elaborar artefactos líticos con simetría bilateral y cierto pulimento, que se habían desplazado durante algunos siglos de isla en isla hasta llegar a Cuba procedentes del actual Haití.

Con el tiempo, estas tradiciones llegaron a extenderse y «mezclarse» por toda Cuba, aunque, como se ha explicado, con aparentes «focos» en los extremos occidental y oriental, y siempre insertadas en contextos arqueológicos correspondientes al nivel mesolítico, mesoindio, arcaico (Ciboney) (Alonso, 2003).

Es de suponer y a falta de otras evidencias que prueben lo contrario, que los encuentros entre aquellos pequeños grupos de inmigrantes y los que ya estaban aquí, fueron fundamentalmente incruentos, puesto que ambos estaban necesitados y ansiosos de recibir información económica sobre lo que había más allá de su área de influencia, e igualmente urgidos de recibir nuevo material genético que ya habían identificado como remedio contra los desastres de las uniones consanguíneas (Alonso, 2003).

Esos encuentros propiciaron la incorporación de los recién llegados a las comunidades locales, mediante alianzas matrimoniales y sistemas de parentescos, que les permitieran el acceso a los recursos subsistenciales y el control territorial.

El Dr. Ernesto Tabío les llama a estos sitios, donde hay una «mezcla» de tradiciones tecnológicas, sitios «híbridos» y presume que fue la consecuencia de un proceso de «mezcla», iniciado hacia el 2 000 A.N.E (antes de nuestra era) (H) 4 000 A.P) en el Caribe, por grupos llegados a las islas por diferentes rutas y desde distintas regiones del área Circum Caribe, con desigual grado de desarrollo, que se fueron adecuando a los disímiles nichos ecológicos insulares, e incorporaron a su ajuar algunos de los artefactos de otros grupos, que habían arribado con anterioridad (Tabío, 1988).

Por su parte el Dr. José M. Guarch sostiene que la población antillana respondió a diferentes tradiciones culturales, provenientes de varios puntos y direcciones extracaribeñas, con tecnologías y cronologías distintas; las que sufrieron cambios debidos al medio ecológico y a procesos históricos en que los factores transculturales aportan en ocasiones significativos resultados. En otros casos, ciertos grupos permanecieron largos períodos de tiempo evolucionando internamente, con pocos elementos de transculturación o préstamo (Guarch, 1987).

En su obra —muy poco conocida por cierto— *Arqueología de Cuba. Materiales de estudio*, los doctores Estrella Rey, Haroldo Dilla y José M. Guarch, afirman que en el área antillana: «no podemos pensar encontrar sitios puros, ajustados a los esquemas preconcebidos tradicionalmente, en realidad los pobladores preagroalfareros de las Antillas, sufrieron un fuerte proceso de simbiosis debido a los préstamos e intercambios de técnicas y otras modalidades culturales...» (Rey, Dilla y Guarch, 1977).

Por otra parte, la ubicación geográfica del archipiélago cubano, propició que fuera un lugar de obligado paso o estancia, de las comunidades aborígenes, que habitaron el Caribe, en todos los períodos de desarrollo de los procesos migratorios en el área.

Teniendo en cuenta la evolución paleogeográfica del Caribe y las dataciones más tempranas de ocupación humana, cualquier tránsito desde o hacia Cuba, tuvo que hacerse mediante el empleo de medios de navegación, aunque fueran elementales y rústicos, no obstante, el conocimiento que poseían las sociedades aborígenes que poblaban el entorno Circum Caribe, de las corrientes marinas, el comportamiento del tiempo durante las estaciones del año y en general de la geografía del área, facilitaba estos movimientos (Iturralde, 2002 y 2004).

Frecuentemente se aprecia a nuestro archipiélago como un «agujero negro», en cuanto a los procesos migratorios e intercambios humanos en el período aborígen. Erróneamente se piensa que una vez llegados a Cuba, estos grupos humanos no salieron más del territorio. Existen evidencias contrastables —en el registro arqueológico— que demuestran que los intercambios socioculturales, durante la época prehispánica, entre las tierras aledañas caribeñas y nuestro país, ocurrió de forma multidireccional, es decir, hacia Cuba y desde Cuba (Pérez Carratalá e Izquierdo Díaz, 2010).

Otros investigadores afirman también que este tránsito fue recurrente teniendo en cuenta el conocimiento de la geografía del Caribe que poseían estos hombres, la relativa proximidad de las tierras, la necesidad socioeconómica y cultural de comunicarse, así como el desarrollo alcanzado, desde muy temprano en técnicas de navegación (Berman y Pearshall, 2009); (Callaghan, 1998); (Rodríguez y Pagán, 2007).

Trabajos de glotocronología realizados por los investigadores estadounidenses Julian Gramberry y Gary Vacelius, han formulado una hipótesis de un modelo de poblamiento de Las Antillas Mayores, basados en datos arqueológicos y en la toponimia, que supone una muy temprana migración de origen Waroide, desde el subcontinente suramericano (hacia el 4 000 A.P.) por el occidente cubano; una oleada de procedencia Tolana, desde Centroamérica, un poco más tarde y, por último los araucoblablantes que ingresaron por el arco de las Antillas (Gramberry y Vacelius, 2004).

Recientemente, el análisis de ADN mitocondrial en restos humanos pertenecientes a tres sitios del occidente de Cuba, con fechados que van desde 4 000 a 1 600 años AP, donde se obtuvo una muestra de 47 individuos, arrojó que las altas frecuencias de los haplogrupos C y D (60 % y 33,3 %, respectivamente) sugiere que el lugar de origen de estos hombres puede situarse en América del Sur (Martínez et al., 2003).

Como antecedentes de lo que se ha llamado «protoagrícola» tenemos que, desde principios del siglo xx en Cuba se han descubierto sitios arqueológicos que presentan un contexto asignable a las culturas preagroalfareras (caza-pesca-recolección) (mesolítico, mesoindio, arcaico o ciboney cubano) y muestran la presencia de una cerámica «tosca muy simple y sin decorar», destacándose la ausencia de burenes, característica típica, en el Caribe, de las comunidades agroalfareras de ascendencia aruaca (Pichardo Moya, 1990).

Felipe Pichardo Moya, los califica como Siboneyes con cerámica y deslinda claramente a la identidad cultural de su factura con respecto a la aruaca, lo que para muchos es un hecho: No son iguales.

El arqueólogo polaco Janusz K. Kozłowski, sobre la base del estudio de la industria de la piedra tallada de algunos de estos sitios, les presupone un origen continental sudamericano asegurando que los elementos presentes en Cuba llegaron como difusión desde la llamada cultura Momil de Colombia. Esta aseveración —aún sin confirmar— ha sido aceptada y repetida por casi todos los autores que han incursionado hasta hoy en el tema (Kozłowski, 1975).

Ernesto Tabío Palma, en su proyecto de periodización para las culturas aborígenes de Cuba, incluye los sitios con las características descritas en la etapa protoagrícola, aduciendo la asociación de causa-efecto, donde el surgimiento de la agricultura tiene generalmente como respuesta la producción de tiestos de cerámica con la finalidad de facilitar la cocción de los productos vegetales (Tabío, 1984).

Por su parte, José M. Guarch los denomina fase Protoagroalfareros (incluyendo la alfarería como factor fenoménico en cuanto a la agricultura) y los incluye en la Etapa de Economía de Apropiación dividiendo la misma en dos variantes culturales: I -Canímar (menos desarrollada) y II -Mayarí (más desarrollada) (Guarch, 1990).

En otras revisiones de las clasificaciones de las culturas aborígenes cubanas se modifica el aparato conceptual en un intento de lograr una mejor comunicación internacional y se denomina a este grupo cultural como Mesolítico Tardío (Domínguez, Febles y Rives, 1990) y comunidades Protoagroalfareras con tradiciones neolíticas incipientes (Domínguez, Febles y Rives, 1994).

Los investigadores del Centro Oriental de Arqueología en Holguín los han llamado Apropiadores con cerámica (Ulloa y Valcarcel, 2002); a su vez, Milton Pino y Alfonso Córdova del ICAN, Mesolítico con cerámica (Pino y Córdova, 2004).

En la reciente clasificación para la obra científica Historia de los aborígenes de Cuba, propuesta por el ICAN, los enmarcan dentro de la Formación Económico Social (FES) de apropiadores pretribales, en el estadio tardío (González et al., 2010).

Información aportada por trabajos de paleobotánica realizados en Cuba, han demostrado que esas comunidades, consideradas como «protoagrícolas» poseían una economía mixta, donde la producción de cultivos como el boniato (*Hipomoea batata*); la malanga (*Xanthosoma* sp.); el ñame (*Dioscorea* sp.); el maíz (*Zea mays*); el maní (*Arachis hypogaea*) y diferentes especies de leguminosas (frijoles), aportaba considerable fuente de alimentos a esas poblaciones. (Delgado et al., 1997; Rodríguez Suárez, 2011).

En Puerto Rico, se reportan, junto al boniato (que allá le llaman batata) y el maíz, en los sitios de Puerto Ferro y Maruca, ñames y malangas, con una antigüedad de más de 3 000 años A.P. (Pagán, 2009).

Aquí en Cuba, han encontrado gránulos de almidón de Dioscoreaceas y *Xanthosoma* sp. en herramientas molidoras excavadas a 90 cm de profundidad, en el sitio Canimar Abajo, con una antigüedad de  $2\ 515 \pm 75$  (C-14) (Laboratorio UNAM, DF, México).

Además se encontraron, también en una herramienta del complejo trituración molienda (percutor-majador) del sitio Aguas Verdes (Guantánamo), gránulos de almidón de *Dioscorea trifida* y *Xanthosoma* sp., sitio considerado tradicionalmente como «protoagrícola», que no ha sido fechado aún, pero por la tecnología de su industria microlítica, casi todos los investigadores cubanos, le conceden una data hacia el 0 de N.E. (Rodríguez Suárez, 2011).

De igual forma, las evidencias de objetos dedicados al ceremonialismo (esferolítias, gladiolítos y anillos líticos) y otros de uso corporal, como pendientes y adornos corporales, nos hacen pensar que una vez que se produce toda la gama de artefactos, digamos, de alguna «superestructura», pasamos esa etapa pretribal y llegamos a una sociedad tribal incipiente, donde hay algún culto organizado y por lo menos rangos en la sociedad, y a lo mejor «Big Men», aunque falte la estratificación social estricta; estos tránsitos, los que están bien probados, fueron lentos y dilatados en el tiempo.

En opinión del autor, en el estadio de desarrollo «protoagrícola», es donde se manifiesta con más nitidez este fenómeno, de «mezcla» o «simbiosis», evidenciado a nivel de registro arqueológico, con la presencia de una industria de la piedra tallada, que tiende a las pequeñas dimensiones, a veces microlítica (menor de 3 cm), pero con géneros y tipos que no se diferencian de la industria Seborucoide, esferolíticas, gladiolitos, anillos líticos, objetos funcionales de piedra, tales como majadores con simetría bilateral y buen acabado por pulimento de la superficie, diversificación y exquisitez en la factura de artefactos de concha y la inclusión además de la cerámica más temprana para Las Antillas-Cayo Jurajuría con 4 000 años A.P. (Jouravleva, 2002).

En realidad los llamados «protoagrícolas» o «protoagroalfareros» no fueron una «oleada» diferente, eran las mismas comunidades ya «mezcladas», producto de eventos difusivos, originados por el incesante intercambio multivectorial existente en todo el Caribe, así como por procesos internos de evoluciones locales, colaterales (Meggers, 1985); donde las claves de la cultura extendida le debieron otorgar un significativo matiz, en un espacio geográfico limitado —en cuanto a territorio— pero extenso en cuanto a posibilidades de comunicación —por el mar Caribe— los cuales estaban transitando, de la economía de apropiación a la economía productora (proceso de neolitización o Revolución Neolítica).

Tradicionalmente, en la arqueología cubana se ha visto a la transculturación como el proceso originado en los sitios de contacto indohispánico fundamentalmente del oriente cubano, es decir, cuando convivieron dos grupos humanos portadores de culturas diferentes —aborígenes y españoles— e intercambiaron

conocimientos, modos de hacer, herramientas, materias primas, tradiciones culinarias, etcétera. (Tabío y Rey, 1979).

Con respecto a la llamada «hibridación», no se cree que sea el término más adecuado para denominar este proceso, pues biológicamente un híbrido es el resultado del cruzamiento de dos individuos de distintas especies dando lugar a un ser incapaz de procrear. (Un caso típico es el de la mula, de yegua y burro, que no procrea). Llamarle «simbiosis» o «mezcla» es navegar por un campo inespecífico de la definición, por lo que estos términos se consideran inadecuados.

Creo que la mejor manera de denominar a este rico y complejo proceso que tuvo quizás sus inicios en las áreas continentales circum caribeñas, pero que indudablemente se intensificó en el área insular, es transculturación, o sea, que la interacción de dos o más culturas producen una nueva, con elementos de las que le dieron origen, pero cualitativamente diferente de aquellas (Ortiz, 1983).

Es de señalar que los aborígenes, aunque tenían un fenotipo biológico generalmente similar, eran diferentes en cuanto a su grado de desarrollo, así como sus etnias, tradiciones culturales, tanto en la cultura material —evidenciada en el registro arqueológico— como en la cultura espiritual, que solo conocemos por evidencias indirectas; todo esto como resultado de las adaptaciones socioculturales a los diferentes ecosistemas en los que interactuaban y el acceso a los recursos, mediados por el trabajo humano, en función de la gestión subsistencial.

## Bibliografía

- ALONSO ALONSO, E. M. (2003): «Reflexiones sobre la historia naval prehispánica de Cuba», revista digital ECOVIDA [http://www.ecovida.pinar.cu/rev\\_ecovida/html/articulos.html](http://www.ecovida.pinar.cu/rev_ecovida/html/articulos.html) (Consultado 4 mayo 2008)
- BATE, L. F. (1998): El proceso de investigación en arqueología, Editorial Crítica, Barcelona.
- BERMAN, M. J. AND D.M. PEARSALL (2008): «At the Crossroads: Starch Grain and Phytolith Analysis in Lucayan Prehistory», *Latin American Antiquity* 19.

- CALLAGHAN, R. T. (2003): «Comments on the Mainland Origins of the Preceramic Cultures of the Greater Antilles», *Latin American Antiquity* 14.
- DELGADO, L.; S. T. ANGELBELLO Y S. SILVA (1997): *Primer Reporte de Semillas Quemadas de Maní, Residuario Birama, Trinidad, Sancti Spiritus, Reporte de excavación* (Inédito).
- FEBLES DUEÑAS, J. (1991): «La piedra tallada del sitio arqueológico Punta del Macao, Guanabo, La Habana, Cuba», en *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, Ed. Academia, La Habana.
- GRANBERRY, J. AND G. VECELIUS (2004): *Languages of the Pre-Columbian Antilles*. The University of Alabama Press. Tuscaloosa.
- GUARCH DELMONTE, J. M. (1987): *Arqueología de Cuba. Métodos y Sistemas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1990): *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*, Ediciones Holguín, Holguín.
- GONZÁLEZ HERRERA, U.; M. PINO RODRÍGUEZ; G. IZQUIERDO DÍAZ Y E. M. ALONSO ALONSO (2006): *Nueva propuesta de periodización y nomenclatura para las formaciones sociales aborígenes de Cuba*. Instituto Cubano de Antropología. CD, La Habana.
- ITURRALDE-VINENT, M. (2002): *La Paleogeografía del Caribe y sus Implicaciones para la Biogeografía Histórica*: Museo Nacional de Historia Natural, CD, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2004): *Las corrientes marinas del Caribe y sus implicaciones biogeográficas*, CD, La Habana.
- IZQUIERDO DÍAZ, G. Y A. PÉREZ CARRATALÁ (2010): *San Felipe. Un Solar Arqueológico de las Comunidades Pre-Tribales Tempranas en Caibarién, Villa Clara, Cuba*, Ponencia presentada a la X Conferencia internacional de Antropología. Instituto Cubano de Antropología, La Habana.
- JOURAVLEVA, I. (2002): «Origen de la alfarería temprana de las comunidades protoagroalfareras de la región central de Cuba», *El Caribe Arqueológico* No. 6.
- KOZLOWSKI, J. K. (1975): «Las Industrias de la Piedra Tallada de Cuba, en el Contexto del Caribe», *Serie Arqueológica* No. 5, Ed. Academia, La Habana.
- LAVALLÉE, D. (2006): «Secuencias y consecuencias de algunos procesos de neolitización en los Andes Centrales», *Archéologie de*

- Amériques, (CNRS) Maison archeologie et de ethnologie, 21 Allée de universite, Nanterre.
- LUMBRERAS, L. G. (2006): «Un formativo sin cerámica y cerámica preformativa», Estudios atacameños No. 32.
- MARTÍNEZ FUENTES, A.; C. LALUEZA; T. P. GILBERT; A. LAZO; F. CALAFELL Y J. BERTRANPETIT (2003): «El poblamiento antiguo del Caribe. Análisis de ADN mitocondrial en preagroalfareros de la región occidental de Cuba», en revista Catauro, año 5, No. 8, La Habana.
- MARCOS, J. G. (2001): «A reassessment of the chronology of the ecuadorian formative», *Dumbarton Oaks Symposium on the Formative of Ecuador*, Editors R. Burger, J. S. Raymond y J. Quilter, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- MEGGERS, B. (1985): «El significado de la difusión como factor de evolución» en revista *Chungará* No. 14, Tarapacá.
- ORTIZ, FERNANDO (1983): *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- PAGÁN JIMÉNEZ, J. (2009): «Nuevas perspectivas sobre las culturas botánicas precolombinas de Puerto Rico: Implicaciones del estudio de almidones en herramientas líticas, cerámica y de concha». *CubaArqueológica. Revista digital. Año II, No. 2*. Documento descargado desde [www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org) (Consultado 6 de agosto 2010)
- PÉREZ CARRATALÁ, A. Y G. IZQUIERDO (2010): *Cuba. Intercambios socioculturales en el período aborígen con el Caribe*. Documento descargado de *Cuba Arqueológica*. [www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org) (Consultado 4 marzo 2011)
- PICHARDO MOYA, F. (1990): *Caverna, costa y meseta*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- PINO, M. Y A. CÓRDOVA (2004): *El problema de las comunidades aborígenes protoagrícolas y mesolíticas con cerámica de Cuba*. Ponencia presentada en la VII Conferencia Internacional Antropología, 2004, La Habana.
- REY BETANCOURT, E.; H. DILLA Y J. M. GUARCH (1977): *Arqueología de Cuba. Materiales de estudio*, Ed. Libros para la educación, La Habana.
- RODRÍGUEZ RAMOS, R., Y J. R. PAGÁN JIMÉNEZ (2006): *Interacciones Multivectoriales en el Circum-Caribe Precolonial. Un Vistazo desde Las Antillas*. Estudios Caribeños 34. Documento des-

cargado de Cuba Arqueológica [www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)  
(Consultado 16 mayo 2007)

RODRÍGUEZ SUÁREZ, R. (2011): Aproximación a la dieta vegetal en el sitio Aguas Verdes, Cuba. Ponencia presentada en la Convención Internacional de Antropología. Anthropos 2011. La Habana.

TABÍO PALMA, E. (1984): «Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba», Islas, UCLV, Santa Clara.

\_\_\_\_\_ (1988): Introducción a la Arqueología de Las Antillas, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.

TABÍO PALMA Y E. REY (1979): Prehistoria de Cuba, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.

ULLOA, J. (2000): «Migraciones en el Caribe precolombino», El Caribe Arqueológico, (4): 14-19, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

ULLOA, J. Y R. VALCARCEL (2002): Cerámica temprana en el centro oriente de Cuba, Ediciones Impresos Viewgraph, Santo Domingo, Rep. Dominicana.